

UN CIPO Y UN ARA ROMANOS DE MÉRIDA

Con esta nota queremos dar a conocer dos mármoles romanos. Proceden del gran palacio señorial levantado por Don Pedro Dávila, primer Marqués de las Navas, llamado en Roma «el Prudente español», cuando fué embajador de Felipe II cerca del Santo Padre. Hombre egregio, recogió en su Palacio de las Navas del Marqués, inscripciones y mármoles antiguos procedentes de Mérida. Su mismo palacio fué ornado con inscripciones latinas gravadas en diversas partes del edificio, probándonos su cultura y afición al Humanismo.

Ya en el siglo XVI, Florián Docampo se ocupó de cuatro inscripciones, y con él Miguel Angel Acursio, diplomático, natural de Aquilea, al servicio de España. En 1892, José Ramón Mérida y Ramón Vives, visitaron aquel palacio ya en ruinas. Dado su estado, pidieron permiso a la campechana y despreocupada Duquesa de Denia, uno de los descendientes de aquel gran señor, para trasladar al Museo Arqueológico Nacional todas las lápidas y mármoles que allí se guardaban abandonados. En 1903 ingresaron en el citado Museo estos monumentos arqueológicos, en total siete cipos y dos inscripciones, entre ellas la famosa del circo de Mérida. Una de estas inscripciones y cuatro cipos ya habían sido estudiados por los dos epigrafistas del siglo XVI ya citados. En 1893 los siete cipos y dos inscripciones fueron reunidos y publicados por Hübner. (*Boletín de la Real Academia de la Historia*, vol. 25, págs. 465-472. Madrid 1894). Más tarde, Fidel Pérez-Mínquez, en su libro *Un castillo y varios castellanos*, pág. 46 y siguientes, Madrid 1927, se vuelve a ocupar de estas inscripciones sin añadir ninguna más.

Pero la ruina del Palacio se ha continuado progresivamente. En 1838 estuve como oficial de Infantería destacado en aquellas ruinas, vendidas a una compañía resinera por el Duque de Medinaceli con todos los bienes heredados por este título de aquel gran español don Pedro Dávila, cuyos descendientes no sintieron ni sus gustos ni su grandeza. Entre ruinas recogí un fragmento de ara y el cipo que ahora publico, no comprendiendo cómo hasta ahora pasaron inadvertidos y no fueron a Madrid con los mármoles romanos citados. El cipo lo hallé todavía en su sitio, empotrado en la pared de la escalera de honor que subía del patio al piso primero. El segundo, el fragmento de ara, lo encontré en una escombrera.¹

1. Por qué no fué hallado antes este bello ejemplar, lo atribuimos a la falta de señorío y grandeza de los últimos dueños del Palacio de Las Navas. Tal vez enyesaron toda la escalera y revocaron este bellissimo mármol sin respeto alguno. Primero, el enyesado, francés de gusto, mató aquel señorío del granito, ya no agradable al espíritu de los dueños. Luego, las ruinas del palacio fueron avanzando y probando la despreocupación y decadencia de los magnates poseedores, hasta hace poquísimos años, de todos los extensísimos estados y bienes del marquesado. Bienes de los que usaron y disfrutaron, pero no defendieron en su valor moral y espiritual. Así, en 1938, en plena guerra, visité los girones de aquel monumento, en donde aún, simbólicamente, el pueblo se cobijaba bajo el espíritu del gran señor castellano que lo levantó. En lo que fueron sus cuerpos de guardia se metían mujeres y niños de Las Navas, seguros, cuando disparaba la artillería roja, y el mando nacional apoyaba todo su sistema de fortificaciones en aquellos muros de granito, contra los que nada hicieron los constantes bombardeos rojos. Al visitar nosotros este palacio, que, para honra suya y prueba de su señorío, levantara don Pedro Dávila, ya estaba totalmente en ruinas, el enyesado había caído, y el mármol, descubierto, había sido maltratado a pedradas por la chiquillería del pueblo. Es seguro suponer que Vives y Mérida no lo vieron en su visita, por estar bajo la capa de estuco de yeso de gusto neoclásico, pues a fines del siglo XIX y principios de éste, aun se utilizaba este castillo. Venido a manos de la Resinera explotadora de los pinares de aquel gran señor, ¡qué sabía de su espíritu la sociedad anónima! Hoy todo se ha venido al suelo, y aquellas ruinas me han hecho pensar, en horas de guardia sobre la nieve, en las causas hondas de nuestra guerra civil pasada y de nuestra degradación nacional. Las viejas inscripciones senequistas de aquel gran humanista, arrimadas por el suelo material y moralmente, nos parecieron muchas veces un símbolo.



Ara romana encontrada en el Palacio de las Navas del Marqués



Cipo romano encontrado en el Palacio de las Navas del Marqués



Parte posterior del cipo romano encontrado en el Palacio de las Navas del Marqués

Agradezco y quiero recordar a mi teniente coronel don José Ferrero y a mis soldados, con cuya asistencia fueron recogidos estos mármoles. Hoy se hallan en depósito legal en el Museo Arqueológico de Barcelona.

U n c i p o r o m a n o

El magnífico monumento funerario que nos ocupa es de mármol blanco, de buena calidad y buena factura. Mide 1 m. de alto por 0'55 de ancho y 0'22 m. de grueso.

Tiene forma de una hornacina de techo semiesférico, sostenido por dos columnas salomónicas de capiteles corintios, colocadas una a cada lado. En su interior se esculpió, en bajo relieve, el retrato de la mujer difunta a la cual su marido y allegados dedican este recuerdo. Los trazos de la cara picada completamente no se distinguen y sólo restos del pelo ondulado y peinado hacia atrás, se han conservado.

Una túnica algo escotada, dejando libre y airoso el cuello, y sobre ella un manto elegantemente recogido con la mano derecha y apoyado sobre la izquierda, constituyen la indumentaria. En la mano derecha la difunta lleva una paloma, también muy estropeada, pues al ser lo más saliente del bloque marmóreo, ha sido lo más perjudicado. La traza de los paños, con sus pliegues sencillamente tratados, nos muestra una soltura y maestría indudables. Las proporciones del retrato son bastante perfectas, siendo lástima grande el estado lamentable de conservación de esta parte del monumento.

Al pie del retrato figura, con letras capitales bien grabadas, la siguiente inscripción :

D. M. S.
FAB. CELLIARIA AN XLV.
COR. HILARVS. VXORI.
SANCT. ET. FAB. SUPPESTES
LI(BERT) ALUMNVS F. C.
(H) (S). E. S. T. T. L.

La hemos transcrito así :

D(is) M(anibus) S(acrum)
FAB(ia) CELLIARIA AN(notum) XLV.
COR(nelius) HILARUS. UXORI
SANCT(e) ET FAB(ius) SUPPESTES
LIBERT(us) ALUMNUS. F(ociendū) C(inscrivit)
H(ic) S(itvi) E(st) S(it) T(ibi) T(erra) L(evis)

Traducido al español diría :

A los sagrados dioses Manes.
A Fabia Celliaria, de 45 años.
Cornelius Hilarius a la esposa virtuosa
y Fabio Suppestes, liberto familiar,¹
hicieron fabricar (este monumento).
Aquí yace, sea para ti la tierra leve.

Los lados laterales del monumento, decorados con una doble granada pendiendo de una trenza, y la parte posterior, por una gran guirnalda pendiente, en semicírculo.

1. *Alumnus* es el que se criaba en casa desde la niñez.

Dos filetes limitando una escocia corren desde una base a otra de las columnas pasando por detrás, y otra decoración semejante va de un capitel a otro, superando la parte posterior semicircular de este tipo y dándole un sentido de representación arquitectónica, pues termina en semicírculo, como la anterior, donde está la hornacina en la que aparece el retrato de la difunta.

Por sus trazas, el tipo de letra, los modelos de columnas ornamentales y el peinado de la señora, incluimos este bello monumento funerario en el siglo II.

Es un digno compañero de los siete cipos que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional, procedentes de Mérida, casi con toda seguridad.

Un ara romana

De la misma procedencia que el cipo ya descrito es una bellísima ara fragmentada, pues le falta toda la parte inferior que servía de basamento.

El tercio superior, único hallado por nosotros, es de mármol blanco, mide 60 cm de altura máxima por 50 cm. de máxima anchura y 30 cm. de grosor, y está trabajado primorosamente. Un cornisamento de filetes escocia y un toro sirve de coronamiento al ara, terminada en su superficie superior en una cazuelita hemiesférica cóncava, para colocar las ofrendas, excavada en una especie de almoadilla figurada. Una guirnalda cae por encima de este cornisamento por la parte delantera, dándole movimiento y gracia a la decoración.

Por la forma de estos elementos ornamentales, por su técnica y finura de trabajo no dudamos incluir dentro del S. I. de nuestra era este bellissimo mármol. Como el anteriormente estudiado, debe proceder de Mérida, mostrándonos la gran riqueza de aquella colonia, y cómo, al igual que en Italia, desde el Renacimiento, España busca y guarda los mármoles romanos, buscándolos entre las ruinas de las metrópolis hispanas de la romanidad.

Hemos creído útil añadir en esta breve nota estos dos nuevos monumentos de la serie de mármoles recogidos por el gran noble castellano don Pedro Dávila en su palacio de las Navas del Marqués y que completan los ya conocidos del Museo Arqueológico Nacional.
— M. ALMAGRO.

LA CRONOLOGÍA Y LAS NUEVAS EXCAVACIONES DE TROYA

A base de los trabajos de Schliemann y Dörpfeld, Montelius y la mayoría de los prehistoriadores alemanes y suecos han elaborado la cronología prehistórica europea, verdadera maravilla por el método y los concienzudos trabajos realizados sobre el pasado remoto de los habitantes sin historia de nuestro continente.

Troya fué siempre el caballo de batalla y sigue siéndolo. En los últimos años, las excavaciones comenzadas por Schliemann han sido continuadas a expensas de los norteamericanos. El Director de aquellos trabajos ha sido el doctor Blegen, y a su lado han trabajado otros arqueólogos, sobre todo anglosajones, y también el ya viejo sistematizador de la cronología de Troya, Dörpfeld.

Este arqueólogo publicó en 1902 su obra *Troya und Ilion*, que ha servido de base a la ciencia arqueológica alemana. Karo confirmó y siguió las fechas establecidas por Dörpfeld en Ebert, *Reallexikon XIII*, y Fiumen, en las ediciones de su fundamental obra sobre la cultura cretíco-micénica, las mantiene igualmente.